La Ley del Discernimiento

De un bebé no se espera que conozca la diferencia entre lo que está bien y lo que está mal. De un adulto sí. Cuanto más evolucionados somos, más se supone que debemos discriminar. Por supuesto, se nos pone a prueba. Si te dicen algo, te brindan consejo, conoces a una persona, te ofrecen un empleo, comprueba en tu interior si eso te parece correcto o no.

Hace muchos años, cuando mis hijos eran adolescentes, les llevé a pasar unas cortas vacaciones. Visitamos un mercado donde un vendedor muy espabilado estaba vendiendo unos termos especiales. Mi hija Lauren decidió que yo necesitaba uno. Su razonamiento es que eran muy baratos y que siempre lo lamentaría si no aprovechaba la oportunidad. A pesar de mis recelos, compré uno. Cuando lo probé en casa goteaba como un colador. Lauren se moría de risa y dijo: «¿Qué te puedes esperar cuando compras cosas baratas en el mercadillo?» Nos reímos mucho, pero ahora me doy cuenta de la maravillosa lección de discernimiento que me ofrecieron. Permití que una quinceañera me persuadiera, contra lo que yo realmente sentía, y tuve que asumir las consecuencias.

Leí en el periódico sobre un hombre que había estafado dinero a muchos de sus clientes. Una vez descubierto el caso, hubo un consenso general de que había algo raro en él y que nunca habían confiando del todo en él. No escucharon la voz de su intuición. No supieron discernir. A veces las consecuencias de no saber discriminar pueden ser muy graves.

Hace algún tiempo recibí una carta muy triste de una mujer que había asistido a uno de mis talleres sobre ángeles. En todos ellos

pedimos protección espiritual y conectamos solamente con los seres más puros y más elevados. Les recuerdo a los participantes que los ángeles de luz transmiten una sensación de calidez, de serenidad y de amor.

En su carta me decía que toda su vida había estado asustada y se había sentido desgraciada. En el taller conectó con su ángel de la guarda y aprendió a comunicarse con él. Se sintió invadida por una sensación de paz, serenidad y felicidad. La vida cobró un nuevo significado para ella a medida que percibía a su hermoso ángel a su lado, dándole amor y protección. Tres meses más tarde leyó en un libro que era peligroso conectar con los ángeles, porque se podría tratar de ángeles oscuros. Toda su paz, felicidad y serenidad se desmoronó y una sensación de desolación y temor la envolvió. Me escribía para preguntarme qué podía hacer, ya que ahora tenía demasiado miedo para volver a contactar con su ángel custodio.

Cuando trabajamos con fuerzas invisibles debemos utilizar siempre el discernimiento. Si algunas impresiones no te parecen adecuadas para ti, ignóralas y cierra el tema. Si sientes que estás conectando con una presencia elevada y amorosa, disfrútalo y sigue con ello. Todo lo que yo pude hacer fue recordarle a esa mujer que los sentimientos de paz, felicidad, serenidad, propósito e inspiración indican que estamos conectando con ángeles de luz. Espero que con el uso de una protección, la plegaria y el discernimiento se podrá abrir de nuevo a la presencia de su ángel.

Las almas jóvenes son como viajeros que exploran todos los caminos y senderos. Necesitan adquirir la experiencia de las diversas rutas, ya sean éstas secas, fangosas, anchas, estrechas, luminosas u oscuras. Viajan con cualquiera que se encuentran. Las almas más viejas y sabias se supone que saben escoger la ruta apropiada para su propósito y utilizar el discernimiento en su elección de compañeros.

En un nivel profundo lo sabemos todo. Nuestros sentimientos más viscerales nos están informando de si alguien está siendo sincero o no. Muchas veces no los tenemos en cuenta porque nuestra mente lógica argumenta en contra, o porque decidimos no creer lo que nos dicen. Vetamos nuestra propia intuición. Si no discernimos bien, tendremos que cargar con el karma resultante. Además, nos vendrá otra prueba igual, disfrazada de otra cosa.

Discriminar contra alguien por motivos de sexo, color, religión o tamaño no es espiritual. Muchas personas creen que el discriminar, sea por el motivo que sea, es prejuzgar, criticar, y por tanto algo negativo. Creen que tienen que aceptar a cualquiera que se presente en sus vidas o en sus trabajos. Esto es falso. Nos piden que utilicemos nuestra capacidad de discernir. ¿Te resulta cómoda la energía de esa persona como amiga o terapeuta? ¿Realmente sientes que tu socio comercial apoyará tus ideas? ¿Te sientes bien por el hecho de tener una cita con esa persona? Tienes derecho a decidir quién quieres que esté en tu vida. Decir que no no es prejuzgar. Es saber discernir.

Si todos tus amigos quieren ir a ver una película violenta, es hora de discernir no sólo si quieres ir con ellos a verla, sino si como amigos sois realmente afines. ¿Estás dispuesto a ser diferente y a defender lo que tú sientes que es bueno para ti?

A una hormiga, un trozo de papel sobre una mesa le puede parecer un desierto. Para un ser humano puede ser un documento importante. Para un astronauta, que ve las cosas desde esa perspectiva del espacio, es algo insignificante. Todos tienen razón desde su punto de vista. Todo los escritores y los profesores experimentan una perspectiva espiritual diferente. Sólo se pueden comunicar desde el nivel que hayan alcanzado. Puede que todos ellos tengan razón, desde su propio ángulo de observación.

No obstante, las fuerzas oscuras están utilizando ahora canales impuros para sacar a la luz información ligeramente contaminada. Una pequeña distorsión de la verdad aquí y allá puede causar confusión, y ése es su objetivo.

Haz caso a tu intuición y confía en ella para que te guíe.

Un hombre vino a hablar conmigo después de un taller. Había asistido a muchos talleres espirituales y leído docenas de libros. Estaba enfurecido por las diferentes cosas que había escuchado. «Todo el mundo no puede tener razón», me dijo. «Así que, ¿qué es lo que debo creer?». Su prueba es utilizar

el discernimiento. Le sugerí que se sentara tranquilamente y escuchara su voz interior, y después aceptara las cosas que le resonaran interiormente.

No lo tires *todo* porque *algunas* cosas no te acaben de parecer correctas.

Nadie puede saber toda la verdad mientras se encuentre en un cuerpo físico. Sólo el Creador lo sabe, pero permanece abierto y deja que tu intuición te guíe.